

EXCELSIOR

Bolivia Venderá gas más Barato a Brasil y Argentina

LA PAZ, 10 de agosto. (IPS)—Uno de los actos económicos más significativos del gobierno militar es la decisión de vender gas a Brasil. Al tomar la decisión, el nuevo gobierno siguió una línea marcada por las principales fuerzas políticas del país, que sostuvieron en la campaña que condujo a las elecciones recientemente anuladas que Bolivia debía usar gas para invertir los fondos así obtenidos en el desarrollo.

La venta de gas tendría, en ese caso, el objetivo de impedir un endeudamiento todavía mayor. Sin embargo, Bolivia no puede evitar que el precio de su gas se encuentre por debajo del que rige en las principales transacciones mundiales. Esa situación se debe a que el gas está más condicionado que el petróleo por los mercados regionales. Argentina aprovecha esa circunstancia y obtiene gas a un valor equivalente a 55 por ciento del precio internacional.

El gas natural puede servir a Bolivia para obtener parte de los ingresos que no consiguió con el petróleo cuyo "boom" fue efímero. Esos ingresos podrían llegar a ser importantes como los del estaño, sometido a continuas presiones hacia la baja en el mercado internacional.

Por último, Bolivia puede optar por una exportación intensa, que conduzca a una utilización del gas para la explotación de los yacimientos de hierro del Mutún, codiciados tanto por Brasil como por Argentina.

unomásuno

En el exilio mexicano, hay de qué preocuparse y no es una manera de pasarla bien, dice Noé Jitrik

Elena Urrutia / II y último

El día de la entrevista con Noé Jitrik se leía en la prensa, (*unomásuno*) "amenazados en Brasil 300 mil extranjeros" y, contiguo, en la misma página: "Fue obra de un comando del ejército de Argentina el asesinato de Esther Gianotti".

"Vistos estos episodios a la luz del Golpe Boliviano —prosigue Jitrik— y de ciertos silencios en foros internacionales sobre la Argentina, pienso que hay de qué preocuparse y que, por lo tanto, el exilio no es una manera de pasarla".

—Y ¿cuál es la situación del exilio en México?

—En México da la impresión de que hay una especie de debate, muy particular. Se escuchan las voces de quienes reafirman la tradicional política mexicana de comprensión y de auxilio a los refugiados políticos pero no se sabe muy bien cuál es su destinatario.

"Quienes no piensan del mismo modo —agrega—, callan, y quizás operen creando un clima, sugiriendo que los exiliados políticos pueden crear problemas, como que pudieran aumentar el desempleo, y, en términos generales, tácitamente, parecieran sostener que lo adecuado sería rectificar esa línea tradicional mexicana.

"Por eso —subraya Jitrik— personalmente veo con mucha satisfacción que se haya creado un Consejo Nacional de Refugiados cuya tarea será estudiar esta cuestión y, supongo, dar forma a los múltiples problemas que implican para el país tantos exiliados, tan generosamente acogidos.

—¿Cuál ha sido, Noé, en estos ya seis años que tienes de vivir en México tu experiencia de trabajo, de creación?

—Para mí este período en México significó varias cosas: por un lado, digamos completar algunos trabajos y el desarrollo de ciertas ideas bas-

tañes precisas, en particular sobre problemas de teoría de la crítica literaria. Junto con este registro sentí casi enseguida que debía aceptar lo que este medio nuevo me estaba proporcionando, sobre todo en materia de escritura.

"Quiero decir —agrega— que estoy escribiendo quizá de una manera diferente, rítmicamente, a la manera que me parecía la más mía antes de llegar aquí. No podría decir en qué consiste la incidencia pero casi estoy seguro que podría decir que hay un resultado de esa incidencia.

"Por otro lado, lo político ha sido siempre para mí, y ahora más, algo así como un objeto de deseo, es decir, un orden que no podía ni puede ser vivido por mí como algo separado para lo cual se requiera de una cierta técnica o de una estrategia discursiva, sino de un orden que entre en mis niveles de deseo, de lo cotidiano o lo estrictamente literario pasando por las relaciones personales y, digamos, el ritmo de una escritura.

—Y tu último libro *El ojo de jade* es un claro producto de todo esto.

—Sí, creo que todo esto es lo que le da cierta forma a mi último libro, por otro lado con tan poca forma.

—Podría hablarse tal vez de una forma musical, de un ritmo musical con un orden en el que se suceden y alternan ciertas obsesiones.

—Más bien diría que es un principio rítmico en tanto nada se puede concluir, lo que haría de este texto algo polifónico pero sin que por esto el texto aspire a una estructura de polifonía, a una estructura musical, ortodoxa; y ésto que no concluye en cada fragmento al mismo tiempo suscita una búsqueda, una interrogación que alimentan precisamente el ritmo.

—Por otro lado, hay una continuidad entre *Viajes* y *El ojo de jade*, una continuidad que tal vez se limite a estos dos libros escritos y publicados en México.

—Sí, por un lado, entre *Viajes* y *El ojo de jade* la continuidad está muy clara; como si prescindiendo de lo anecdótico que proporciona el viaje yo hubiera extrapolado de esa prosa de los viajes un principio constructivo y lo hubiera desarrollado más abstractamente.

"En todo caso —dice Jitrik— también me está pareciendo que lo que hay allí es una suerte de ordenamiento por la acumulación; por lo tanto mezcla, por lo tanto jerarquización de elementos disímiles. La consecuencia de esto es una cierta arbitrariedad en la imaginación, una especie de asociacionismo no psicoanalítico y, finalmente, un efecto de fragmentarismo". "Y, a decir verdad —subraya— en mis trabajos anteriores esta perspectiva de fragmentarismo, de acumulación, de simultaneidad, ya desde hace rato me viene pareciendo la condición para escribir fuera de las tediosas organizaciones situacionales, la búsqueda del personaje atractivo o curioso, la persecución del ingenio de la pregunta y la respuesta, etcétera. Esto lo fui viendo en algún relato que escribí en México apenas llegué y en las últimas cosas que había escrito en la Argentina antes de salir.

—¿Cómo relacionas tu obra de creación, por así decirlo, con tu obra crítica y, finalmente, con "ese objeto de deseo" que es para tí lo político?

Creo ser coherente, —finaliza Jitrik— si la dimensión política sensibiliza todos mis registros. Los diferentes registros de la palabra literaria hacen una interacción similar.